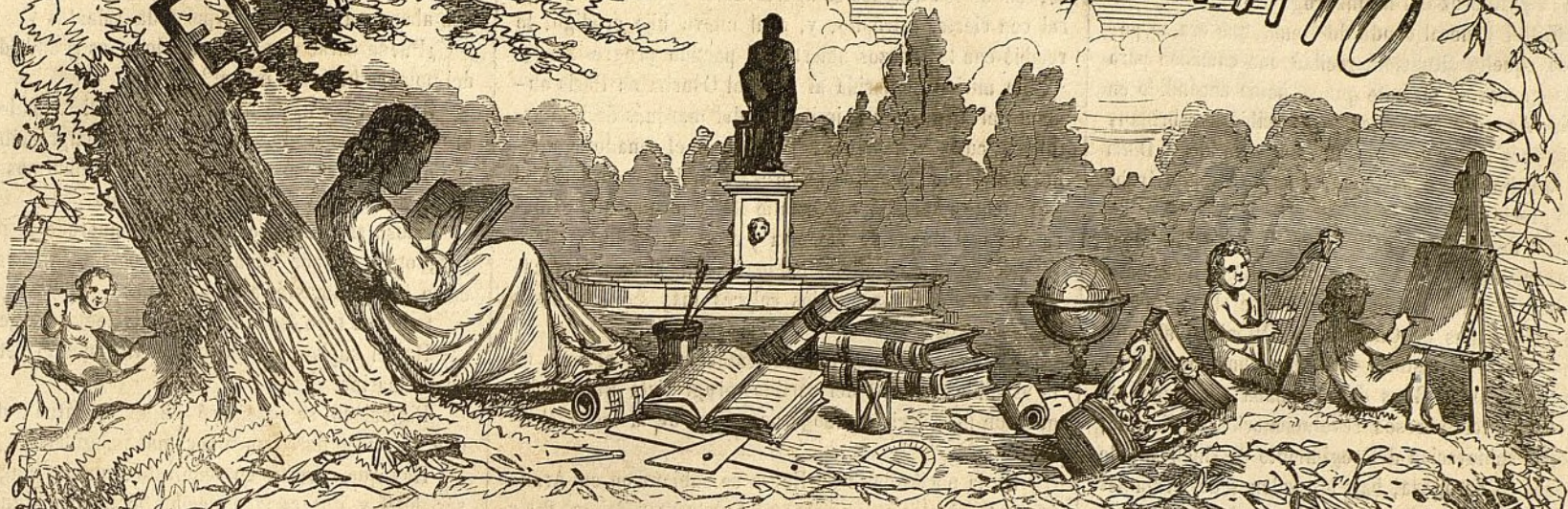


# EL MUSEO LITERARIO



PRIMEROS SUSCRITORES: SUS Magestades y Altezas.

AÑO III.

28 Enero 1866.

NÚM. 4.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN VALENCIA Y MADRID. 6 rs. mes. — 18 trimestre. — 54 seis meses. — 66 año.

### EN PROVINCIAS

SUSCRIBIÉNDOSE DIRECTAMENTE.

Tres meses 24.—Seis 42.—Año 80.  
ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO RICO. 6 pesos año.

AMERICA Y ASIA. 8 á 15 pesos año.

### POR COMISIONADO.

Tres meses 28 rs.—Seis 46.—Un año 84.  
ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO RICO. 7 ps.  
AMERICA Y ASIA. Un año 9 á 14 pesos.

## REDACCION.

Congregacion, 1, 2.º, Valencia.

## ADMINISTRACIONES.

MADRID: Capellanes, 10, principal.

VALENCIA: Congregacion, 1, 2.º

HABANA: D. Benito G. Tanago.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Administraciones principales en Madrid, Valencia y la Habana.

### PROVINCIAS.

Casa de los corresponsales y administraciones de correos.

A los pedidos se acompañará el importe.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya satisfecho.

Los números sueltos se venden á 4 rs. uno.

## SUMARIO.

El general Prim. — Correo de Madrid, por D. A. Alcalde Valladares. — Impaciencia, (poesía) por D. Rafael Blasco — Revista dramática, por D. Juan de la Rosa Gonzalez. — El buque cigarro. — Máquinas agrícolas, por D. B. P. — Estudios sobre la literatura portuguesa: Os lusiadas, por D. Rafael Ferrer y Bigné. — Despedida al año 1865, (poesía) por Doña Joaquina Garcia Balmaseda. — Escala vegetal, por D. P. Garcia Cadena. — Los anuncios en Londres. Grabados. Excmo. Sr. Don Juan Prim, marqués de los Castillejos. — Estado actual de los trabajos de construccion del buque cigarro. — Trilladora de noria. — Traslacion de la trilladora de un punto á otro. — Un coche anunciador en Londres.

## EL GENERAL PRIM.

El Excmo. Sr. D. Juan Prim, conde de Reus, marqués de los Castillejos, teniente general, gran cruz de casi todas las órdenes españolas, grande de España de primera clase, gran oficial de la Legion de Honor, gran cruz de la ilustre y antigua orden de Dannebrog de Dinamarca, condecorado con el Nischam Itijar de Turquía en diamantes, con igual placa de la orden del Leon y del Sol de Persia, con la orden de Nischam de Túnez y otras altas y celebradas encomiendas; que manda las tropas sublevadas en Ocaña y Aranjuez,



EXCMO. SEÑOR D. JUAN PRIM, MARQUÉS DE LOS CASTILLEJOS.

nació, según dos biografías que hemos visto, en el año 1814, en Cataluña, siendo hijo de un bizarro militar de la guerra de la Independencia. D. Juan Prim sentó plaza como soldado distinguido en 1833, al estallar la guerra dinástica, y se distinguió en un gran número de combates por su ardimiento y valor.

La patria y la Reina Gobernadora recompensaron con largueza sus servicios de guerra. En 1839 era coronel de ejército, y para cubrir sus cicatrices tenía varias placas y cruces de alta distincion. En 1842 tomó parte en el pronunciamiento de Barcelona contra el regente Espartero, y tuvo que emigrar al extranjero por haber fracasado aquel movimiento. En 1843 pronunció en favor del alzamiento la ciudad de Reus, contra el mismo gobierno de Espartero, lo que le valió, después del triunfo, con el empleo de mariscal de campo, el título de conde que lleva. En 1844 se vió envuelto en una doble causa criminal por conspiracion contra el gobierno y tentativa de asesinato contra el general Narvaez. Absuelto de uno de los cargos, fue condenado por delito de conspiracion á cierto número de años de prision, de cuya pena fue indultado por la Reina.

Algunos años después, condecorado con la Reina María Cristina y con los hombres influyentes del partido moderado, fue enviado como capitán general á la isla de Puerto-Rico, en



cuya época tuvo ocasion, y asumió la responsabilidad, de sofocar sangrientamente una insurreccion de negros en la isla de Santhomas, vecina al territorio de su mando. Este hecho de armas le valió del gobierno de Copenhague la gran cruz del Dannebrog.

En 1853 el general conde de Reus, que era sospechoso para aquella situacion, recibió una comision para estudiar la guerra de Oriente que se habia encendido en el Danubio. Aseguróse entonces que recibió una brillante dotacion para llenar dignamente este cometido, y Doña Isabel II añadió de su parte un soberbio caballo árabe de subido precio.

El conde de Reus, seguido de un gran estado mayor de jóvenes oficiales, españoles, se presentó en el cuartel general del generalísimo Omer Bajá sobre el Danubio, y asistió á las batallas de Citate y de Oltenitza, en cuya direccion—afirma la historia—le cupo bastante parte. Mientras el conde de Reus desempeñaba su mision en Oriente, ocurrieron sucesos revolucionarios en España, entre ellos la sublevacion del regimiento de Cuenca y de 500 paisanos en Zaragoza, bajo las órdenes del brigadier Hore, y se cuenta que Prim escribió desde Routschouk una carta muy notable al general Blaser. El conde de Reus se adhirió despues á la revolucion de Julio; fue elegido diputado á las córtes constituyentes y promovido al empleo de teniente general. Todo el mundo recuerda la ardiente cuestion personal que se encendió en aquellas córtes entre el distinguido diputado catalan Sr. Degollada y el general Prim, y el manifiesto altamente hostil al señor conde de Reus que dieron varios catalanes.

Hasta la época de la retirada de Orizaba, en todos tiempos el emperador Napoleon habia dispensado al conde de Reus singulares muestras de aprecio y distincion. El general español habia asistido á varias grandes revistas pasadas por el emperador, ocupando siempre un lugar distinguido y preeminente en la comitiva imperial.

Al estallar la guerra de Africa, el conde de Reus, que entonces militaba en la parte del partido progresista favorable á la union liberal, ofreció sus servicios como soldado, y le fue conferido el mando de la division de reserva del ejército que acaudillaba el general conde de Lucena, division de reserva que luego se refundió en el segundo cuerpo.

En la sangrienta accion trabada con los marroquíes el 1.º de Enero de 1860 ganó el conde de Reus su segundo título nobiliario, y, si mal no recordamos, la gran cruz de la orden militar de San Fernando. El conde de Reus tomó tambien una parte principal y gloriosa en la batalla de Tetuan, el 4 de Febrero del mismo año.

A su vuelta de Africa, en el momento de la entrada triunfal del ejército de Africa en Madrid, fue objeto de una calorosa ovacion por parte de sus amigos y del pueblo madrileño.

El conde de Reus, marqués de los Castillejos, que se habia asociado completamente á la vida política de la union liberal, obtuvo la direccion general de ingenieros del ejército; alta posicion que continuó gozando hasta su marcha á Méjico.

En el verano de 1861, enteramente adherido entonces el general Prim á la marcha política de la union liberal, hizo un viaje por razones de salud á los afamados baños termales de Vichy, en donde celebró varias conferencias con el emperador Napoleon, precursoras de la expedicion á Méjico, segun la famosa carta de recomendacion de Napoleon III al conde de Lorences. El general Prim habia hecho brillar ante la vista del emperador la perspectiva de los primeros soldados del mundo, combatiendo, en una fraternidad sublime, por la causa de la civilizacion en Méjico.

Celebrado el convenio de Londres en Octubre de 1861, el general Prim fue nombrado comandante en jefe del cuerpo expedicionario en Méjico é investido al propio tiempo de plenos poderes. Partió para su destino acompañado de un numeroso estado mayor.

En el intervalo, el cuerpo expedicionario que iba á mandar habia cometido un acto de guerra, apoderándose

por fuerza de las armas del puerto de Veracruz. Vieron despues las conferencias diplomáticas de Veracruz, el convenio de la Soledad y la ruptura de Orizaba. Aprobada por el gobierno la conducta de Prim en Méjico, seis meses despues se apartó de él y de la union liberal con cierto estrépito, y, cual nuevo hijo pródigo, le recibió con los brazos abiertos el partido progresista.

La mision conferida al general Concha en París aumentó el disgusto y la irritacion del marqués de los Castillejos, cuyos vehementes discursos en el senado no habrán olvidado nuestros lectores. Tambien recordarán el sangriento altercado que estalló en la misma alta cámara entre el duque de Valencia y el marqués de los Castillejos, en el cual ambos personajes hicieron recíprocamente su biografía con los colores mas subidos de la pasion política.

El conde de Reus fue recientemente en el seno de la asamblea general del partido progresista uno de los que con mas decision abogaron en pro de la lucha electoral.

En la noche del 3 de Enero se sublevaron en Aranjuez y Ocaña los regimientos de Calatrava y Bailen, 2.º y 4.º de Húsares, y el general Prim se puso al frente de los insurrectos. Perseguidos por varias divisiones se dirigió á la provincia de Badajoz, y el dia 20 á las dos de la tarde entró en Portugal, entregando parte de su equipo al alcalde de Encinasola que lo recogió en la frontera.

La redaccion de *El Museo Literario*, manda á los piés del trono el homenaje de su adhesion y respeto, con motivo del fausto acontecimiento que tuvo lugar la noche del veinticuatro, deseando las mayores felicidades al nuevo vástago y la salud mas completa á nuestra augusta soberana.

LA REDACCION.

## CORREO DE MADRID.

*La filosofía.—Los filósofos.—Las mugeres.—Moisés.—Adán.—Salomón.—Rafael.—Pigmaleón.—Las heroínas.—Sentencias de escritores.—La Castellana.—Los teatros.—Los bailes.—Los salones cerrados.—El Retiro.—Los estanques.—Los cipreses.—El remordimiento.*

Y vá de filosofía.

De algo ha de servir pasar la vida entre papeles viejos.

Se dice que Pitt, Will, Kant y otros filósofos huían de las mugeres.

Esto no tiene nada de particular.

Sin embargo, á mí me sucede todo lo contrario; tal vez porque no entiendo de filosofía.

Es decir, que me acerco á ellas cuanto puedo.

Y esto me sucede un dia y otro hasta el fin del mundo.

Todo lo cual es muy natural.

No hacerlo así seria una falta de gratitud.

¿Quién puede rebelarse jamás contra el sér que en medio de su debilidad nos supo arrojar en medio de las miserias de este mundo?

Yo no puedo caer en este imperdonable extravío.

Es mas, si yo hubiese sido hebreo de los que militaban bajo las órdenes de Moisés, cuando éste les prohibía el trato con las mugeres en visperas de una batalla, de seguro me hubiera desertado de sus banderas.

Yo no puedo hacer traicion á mis sentimientos.

Ni menos puedo borrar la historia del género humano.

Y esto es muy sencillo.

Alistado en los pendones de Venus, y fiel á mis juramentos, iré siempre donde me llame esa divina diosa ó ángel caído como la llama un poeta.

Dios lo dijo en sus sagradas escrituras:

«El hombre abandonará por la muger á su padre y á su madre.»

Esto se cumple con tanta exactitud, que hay hombre que no solo abandona á su padre y á su madre, sino que abandona á su muger por todas cuantas ve.

¿Puede darse una condensacion mas grande del amor del hombre hácia la muger?

Desde Adán hasta nuestros dias casi todos los hombres se han postrado ante ese idolo incomprensible, que si bien nos arrancó del Paraíso, en cambio nos arranca la paz del alma y la quietud del pecho.

Unos, sin embargo, las han enamorado al por mayor; otros al por menor, y otros platónicamente, ó como si dijéramos á la homeopatía.

Salomón tuvo, segun dicen, setecientas mugeres.

Rafael suplantó en todas sus vírgenes el retrato de su Fornarina.

Pigmaleón se enamoró de una estatua, de modo que no puede darse un amor mas imaginario.

Hay que advertir en todo esto, que la muger, ese sér débil y desgraciado, como lo llaman algunos, ha dejado mas de una vez huellas profundas en las historias de las naciones.

Ha trastornado mas de una vez la suerte de un pueblo, acaso con la insignificante, sencilla y quizás mentida frase de un «te amo.»

Diez años de sitio, prólogo de su ruina, costó á Troya el amor de Elena.

El Bruto de Babilonia rodo á las puertas de Bethulia bajo el cariñoso halago de Judith.

La pérdida de sus fuerzas, y morir bajo las bóvedas de un templo, costó á Sansón el amor de una muger.

Lo repetimos, los anales de cada pueblo cuentan á cada paso un hecho notable donde se divisa el sello imperceptible de la muger.

Y esos sin las grandes catástrofes y misteriosos cataclismos que han sucedido mil veces dirigidos por una mano oculta, tal vez la de alguna cortesana ó favorita cuya sombra solo se proyectaba en el fondo de un gabinete.

Y á pesar de todo esto siempre creemos en aquel embelesador: «yo te amo.»

Y seguimos creyendo con L'Arme Martin que es una divinidad en la familia.

Y decimos como Shakespeare, que es un manjar digno de los dioses.

Y pensamos como el abate Constant, que es dos veces nuestra madre.

Y esclamamos por fin con Catalina, que la muger... es la muger. ¡Bendita sea la muger!

Nos ha traído este recuerdo esa pléyade de hermosas, que por doquiera cruzan y pasan como rosas que lleva el viento, arrastrando tras de sí cuantas ilusiones abriga Madrid en sus espaciosos ámbitos.

Vamos á la fuente Castellana y sentimos palpar nuestro corazón á cada paso que damos.

Cada carruaje es un trasparente fanal donde se guarda la juventud y la hermosura.

Allí entre flotantes plumas, ricas sedas, y costosos terciopelos, vagan las ilusiones como las abejas entre las rosas.

Vamos á los teatros... verdaderamente es difícil penetrar en los teatros, han cerrado sus puertas y la literatura dramática está concentrada en los archivos. Vamos á los bailes... y se vuelve uno á su casa sin haber encontrado mas que á la modista que le hizo las camisas ó á la doncella que le sirvió la ropa.

La aristocracia ha cerrado sus salones.

La tertulias de confianza han concluido.

Todo el mundo vive á la expectativa.

No queda otro recurso que entretenerse como los chicos, en los estanques del Retiro echando pan á los peces que acuden á bandadas deslumbrando los ojos cuando los rayos del sol hiere sus abigarradas escamas.



Ó ir contemplando las marmóreas estatuas de aquellos reyes que cada uno representa un recuerdo de gloria.  
Ó un signo de decadencia.

Si nos internamos por aquellas sombrías calles que traen á la memoria curiosas historias y aun tristes leyendas de otros días, centenares de hermosas deidades veremos triscar á las orillas de aquellos jardines como triscan los peces en las aguas del estanque.

Aquellos enormes álamos, que con sus copas taladran las nubes, enseñan en cada tronco la historia de una generacion.

Y aquellos negros cipreses, que representan el luto del alma en el jardin de la muerte, parece que nos dicen al oído.

Yo soy un remordimiento  
Del palacio del Retiro.

Y volvemos la vista á todos lados como la volveria Barrantes al escribir esos versos creyendo encontrar en su alrededor las sombras de Isabel de Borbon y el conde de Villamediana.

Y entonces vuelve á encontrarse uno al frente de otra ilusion.

Y vuelve á escuchar, y el ciprés vuelve á hablar. Pero esta vez un grito responde á su sentencia.

El ciprés dice:

Mis hojas lágrimas son....

Y cuando ve que todos pasan indiferentes, esclama:

—Niñas, el remordimiento

Es eterno como yo.

Y muchas de aquellas hermosas huyen con la frente nublada, y otras sienten en su conciencia una tranquilidad completa.

Y todas llevan en su corazon el eco triste del ciprés.

A. ALCALDE VALLADARES.

## IMPACIENCIA.

Nuestras vidas son los rios  
Que van á dar en la mar,  
Que es el morir.  
Jorge Manrique.

Deslizaba lentamente  
Sus aguas un arroyuelo,  
Y con tormentoso anhelo  
Corrian las de un torrente.  
Modesto aquel, parecia  
Que hasta el murmullo apagaba  
Que de su seno exhalaba  
A medida que corria;

Mientras con sordo rumor  
Este andaba su camino,  
Levantando un torbellino  
De húmedo y frio vapor.

—Con paso tardo caminas,  
Dijo el torrente iracundo,  
Tu mision sobre este mundo  
Ni conoces, ni adivinas.

—Escúsame mi ignorancia,  
Contestó el arroyo atento,  
Mas de las flores que aliento  
Me suspende la fragancia.

—Rompe tan frágiles lazos,  
Vuela, del ave trasunto,  
Si encuentras un dique, al punto  
Hazlo saltar en pedazos;  
Tu fuerte poder desata,  
Ruge con inmensa boca.  
Salta de elevada roca  
En horrible catarata.

Así voy yo por la tierra,  
Así la vida ha de ser.

—Y ¿qué alcanzas con correr  
En medio de tanta guerra?

—Antes que nadie llegar  
Mi alto destino á cumplir.

—Antes que nadie morir  
En los abismos del mar.

Allí al fin sucumbiremos,  
Tú primero, yo despues;  
Y si ese el término es  
Adonde los dos corremos,  
¿Por qué tener impaciencia  
Por adelantar la vida,  
Si apresurar la corrida  
Es terminar la existencia!

RAFAEL BLASCO.

## REVISTA DRAMÁTICA.

**Circo:** FISICA EXPERIMENTAL, comedia en tres actos y en verso de D. Tomás Rodríguez Rubí: LOS MUEBLES DE DON TOMÁS, pieza en un acto arreglada del francés por el señor Retes.—**Príncipe:** LA CASA DE TODOS, traduccion en tres actos: MATE USTED A MI MARIDO, pieza en un acto y en verso del Sr. Pastorfido.—**Novedades:** BERNARDO EL CALESERO, drama en cinco actos del Sr. Blanc: JUAN TUMBON, revista satirica de un autor anónimo.—**Zarzuela:** AL SON DE LOS PURITANOS, zarzuela en un acto del Sr. Pastorfido, con música del Sr. Moderatti.—**Real:** Debut del tenor Abruñedo en la ópera de Verdi, IL BALLO IN MASCHERA.

El estado en que hoy, por efecto de las criticas circunstancias que atravesamos, se encuentran los teatros de la corte, no puede ser mas deplorable. Todos permanecen cerrados, y si alguno de ellos se abre para dar alguna que otra funcion, el público no acude, de manera que las empresas hacen esfuerzos desesperados para poder cubrir sus compromisos. ¿Cuándo terminará esta situacion angustiosa? Deseamos que sea pronto para que el arte recobre nueva vida.

Mientras ese momento llega, vamos nosotros á ocuparnos en el presente artículo, segun tenemos prometido, de las últimas producciones estrenadas en los alegres y bulliciosos dias de Navidad.

Empezando por la comedia del Sr. Rubí, *Fisica experimental*, representada con excelente éxito en el Circo, diremos que, tanto por su pensamiento como por su forma, es digna de la buena reputacion que en la república de las letras ha sabido conquistarse su distinguido autor. Encontramos en esta comedia, de un corte agradable y ligero, tipos y caracteres bien contrastados, escenas y situaciones hábilmente ideadas, toques oportunos y ligeros, facilidad y frescura en la versificación, y sobre todo, gran maestría en los recursos escénicos. Es una comedia llena de oportunidad y muy propia de la época en que se ha representado.

En ella nos presenta el autor, una muger traviesa y discreta, la cual enamorada ciegame de su esposo, jóven un tanto ligero y aturdido, idea el medio para verlo que aquel corazon puede dar de sí, de dirigirle por conducto de un hermano suyo un parte telegráfico participándole su muerte, al propio tiempo que, guardando el incógnito, le observa y vigila hasta cerciorarse por medios ingeniosos de que es amada, consiguiendo al fin el triunfo de sus constantes desvelos.

En la carta que la traviesa María dirige á su esposo Eduardo que principia con estos versos,

En las batallas de amor  
Hay siempre interés oculto;  
Abra el ojo y guarde el bulto  
El adorable lector,

se demuestra lo mucho que el autor conoce el teatro y la forma agradable que sabe dar á sus creaciones. Los diversos tipos que en la comedia figuran participan de originalidad, y la accion se desenvuelve naturalmente sin que en ella se advierta indecision ni se eche de ver falta de ingenio, siendo el desenlace sumamente delicado y oportuno.

En una palabra, el Sr. Rubí, tan largo tiempo alejado de la escena y ocupado en trabajos propios para matar la imaginación, ha vuelto al terreno de sus triunfos de una manera digna y que debe halagarle. Nosotros le felicitamos por su último y merecido triunfo.

En la egecucion de esta comedia ha estado muy feliz Matilde, completando el cuadro los hermanos Catalina, Oltra y Mario.

*Los muebles de D. Tomás*, es una pieza asainetada, algo monótona y pesada en su primera mitad, pero que no deja de tener gracia, creciendo ésta á medida que la accion adelanta. La traduccion está hecha con esmero por el Sr. Retes.

Se dice que el teatro del Circo, cerrado estos últimos dias, no volverá á abrirse; y que los señores Catalina marcharán á Sevilla con parte de la compañía. Ignoramos qué verdad puedan tener tales rumores. Dentro de algunos dias sabremos á qué atenernos.

En el Príncipe se ha puesto en escena para entretener al público bonachon de las tardes, una farsa en tres actos, arreglada por no sabemos quién, con el título de *La casa de todos*.

La circunstancia de desempeñar el principal papel el mas popular y querido de nuestros actores cómicos, Mariano Fernandez, sacó á puerto de salvacion la tal comedia, que de otro modo hubiera naufragado, pues todo en ella es inverosímil y absurdo. No sabemos cómo tales cosas se representan y mucho menos en un teatro de la importancia del Príncipe.

Despues de este extravío literario, se estrenó una pieza en verso del Sr. Pastorfido con el extraño título de *Mate usted á mi marido*. En esta pieza encontramos chistes de un color demasiado subido.

¿Por qué no se ha de guardar en el mas culto de los espectáculos la conveniencia de la forma? Cuando el chiste nace del ingenio es adorable, pero se hace repulsivo cuando nace del impudor, por mas que cierta parte del público le acoja con risas. Hay frases en boca de una niña intencionadamente tonta y en la de un soldado galanteador, que podrian estar en su lugar dichas á la puerta de un cuartel, pero que en el teatro ofenden. El Sr. Pastorfido es muy dado á este género de chistes y lo sentimos porque como escritor no carece de gracia y aunque á menudo incorrecto, versifica con facilidad.

En Novedades, que continúa poco menos que desierto las noches en que hay funcion, se ha estrenado con éxito poco satisfactorio *Bernardo el caletero*, drama en cinco actos del Sr. Blanc. La accion pasa en tiempos de Esquilache, y el autor, tratando de sacar partido de la época, ha querido dar á su obra un carácter popular muy propio de la índole de este teatro; pero aun así el drama estuvo á punto de ser silbado. Es una obra bastante deplorable, escrita además con un descuido lastimoso.

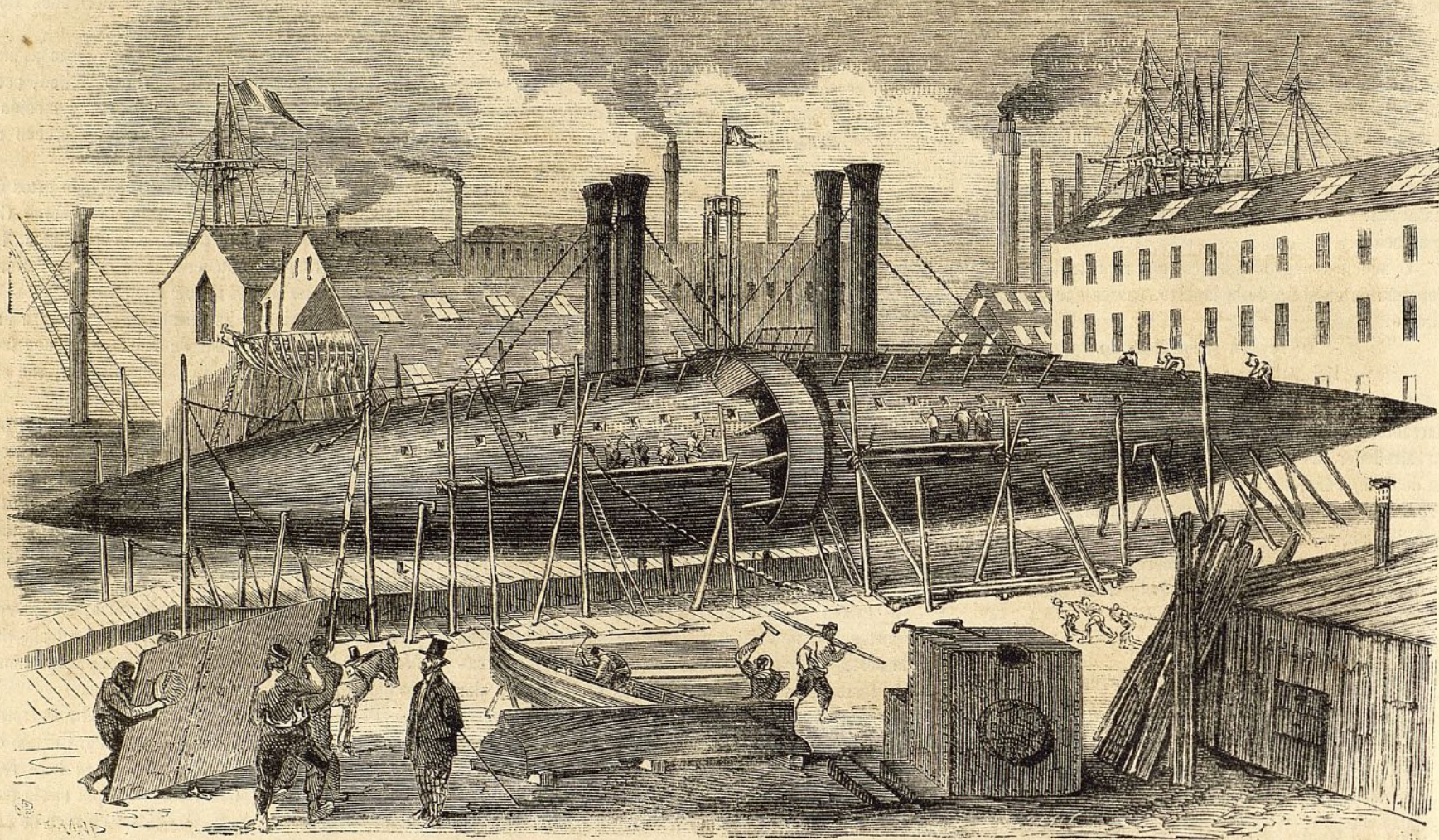
Despues del drama se estrenó una *Revista* crítica de los sucesos del año que tampoco agradó. Tememos que este teatro, en el que actúa una compañía demasiado inferior, tenga que cerrarse antes de terminar el año cómico. Igual suerte creemos esté reservada al teatro de Variedades, donde la Sra. Civilí, al frente de una mala compañía, hace grandes esfuerzos por despertar la muerta curiosidad del público.

El teatro de la Zarzuela, que como los anteriores arrastra una vida lánguida, ha tenido que acudir á los cuadros mimicoplásticos de Mister Farriol. Algunos de estos cuadros están presentados con mucha verdad y esmero, dejando satisfechos á la mayoría de los espectadores. Para amenizar su exhibicion, se ha estrenado últimamente una zarzuelita en un acto y en verso del Sr. Pastorfido, con música del maestro Moderatti, titulada *Al son de los Puritanos*. El libro no carece de gracia y la música es tambien agradable, mereciendo citarse entre otras piezas un terceto que se hizo aplaudir por su corte cómico y por su excelente instrumentacion.

La egecucion de esta zarzuela, cuyo pensamiento no nos parece original del Sr. Pastorfido, ha sido muy buena por parte de Arderius y la Rivas, actriz de modales distinguidos y de clara inteligencia. En cuanto al señor Dalmau diremos que abusa demasiado de los gritos. Es lástima que no sepa emplear mejor sus buenas facultades.

Réstanos decir algo del teatro Real, donde como des-





ESTADO ACTUAL DE LOS TRABAJOS DE CONSTRUCCION DEL BUQUE CIGARRO.

de el principio de temporada sigue reinando el mas deplorable desconcierto.

Despues de la despedida de Mario, en la que este consumado artista alcanzó un gran triunfo, ha tenido lugar el debut de nuestro jóven compatriota el tenor Abruñedo en la ópera *Il ballo in maschera*. Este artista que ha hecho sus estudios en Milan, bajo la direccion del señor Guiseppe Gierli, posee una magnífica voz, robusta, estensa y de muy grato timbre. Su escuela de canto es buena, frasea admirablemente, y si, como creemos, el Sr. Abruñedo se dedica con fe y laboriosidad á los estudios que exige su difícil carrera, con las naturales facultades que hoy posee, logrará indudablemente conquistar-se un puesto envidiable entre las eminencias del arte. El público recibió con aplauso á nuestro compatriota, y despues de alentarle en un principio con benévolas demostraciones, le aplaudió con entusiasmo en algunos pasajes de su difícil parte, llamándole por dos veces al palco escénico. Esta puede decirse que es la mayor novedad que nos ha ofrecido últimamente este aristocrático y mal dirigido teatro.

JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.

Madrid 17 de Enero de 1866.

## EL BUQUE CIGARRO.

Mas de una vez los pasajeros que suben ó bajan el Támesis en los numerosos buques de vapor que cruzan el rio en todas direcciones, han debido preguntarse qué objeto misterioso es el que se halla colocado á la orilla del agua, cerca de Blackwall y rodeado de los andamios que se colocan á los buques en construccion.

Hay, en efecto, motivo para sorprenderse; imaginaos un gigantesco cigarro de metal, adelgazado por los extremos, de unos 300 piés de longitud, y para completar la semejanza pintado completamente de rojo, y preciso es que os devaneis los sesos antes de adivinar que

aquello es un buque de vapor que debe atravesar, ó mejor dicho, agugerear las olas con la rapidéz de una flecha.

El pensamiento es tan atrevido como original, y pertenece á un americano, Mr. Wyman, su propietario, que dirige personalmente la construccion de su buque llamado con exactitud, por su forma, *buque cigarro*. Este buque es de hierro y todas las partes de que se compone están unidas con tal habilidad que parece de una sola pieza. Al contemplar el *buque cigarro* terminado por ambos lados en una punta aguda, puede asegurarse, sin temor de errar, que tendrá una velocidad inmensa; nos parece que un barco de esta especie debe cruzar á través de las olas sin tomarse como un buque ordinario, la pena de subirlas y bajarlas, y que en tiempo de tempestad su navegacion será casi submarina.

El interior se divide en diez y seis departamentos impenetrables todos al agua; con una longitud de 300 piés, este buque solo tiene 16 de diámetro en su mayor anchura. En vez de quilla lleva en el fondo una especie de viga de hierro macizo que se extiende de un extremo á otro, y que por su peso, unido al del lastre, impide que gire sobre sí mismo. El puente no presenta mas que una pequeña superficie y está sostenido ó mas bien apuntalado por dos apoyos que parten de los costados del buque. El todo está coronado por cuatro chimeneas, por dos pequeños mástiles y una torrecilla para el capitan; estos objetos, y un poco de la parte superior será todo lo que se verá del buque cuando esté en el agua.

Mr. Wyman se propone, con una escogida tripulacion, atravesar el atlántico en este barco, y dirigirse á América; la idea es atrevida y nosotros deseamos un feliz viaje al atrevido innovador, y esperamos que la empresa del *buque cigarro* no se convertirá en humo.

## MÁQUINAS AGRÍCOLAS (1).

Nuestros deseos son siempre proporcionar á los suscritores de *El Museo Literario* el mayor número de secciones para que á la vez tengan cabida en sus columnas no solo la literatura y ciencias sino tambien las artes, la industria y los conocimientos útiles.

Hoy ofrecemos á nuestros favorecedores un grabado de maquinaria agrícola y en lo sucesivo daremos oportunamente algunos mas, no dudando serán agradecidos nuestros constantes esfuerzos en favor de la publicacion.

Pocos paises hay tan atrasados como España en el empleo de las máquinas trilladoras. Diríase que aquí no se recoge trigo ó que este se despiga pos sí solo, siendo así que al precio en que está la mano de obra y con la escasez de brazos que hay proporcionalmente á la produccion, deberian generalizarse dichas máquinas mas que en cualquiera otra parte.

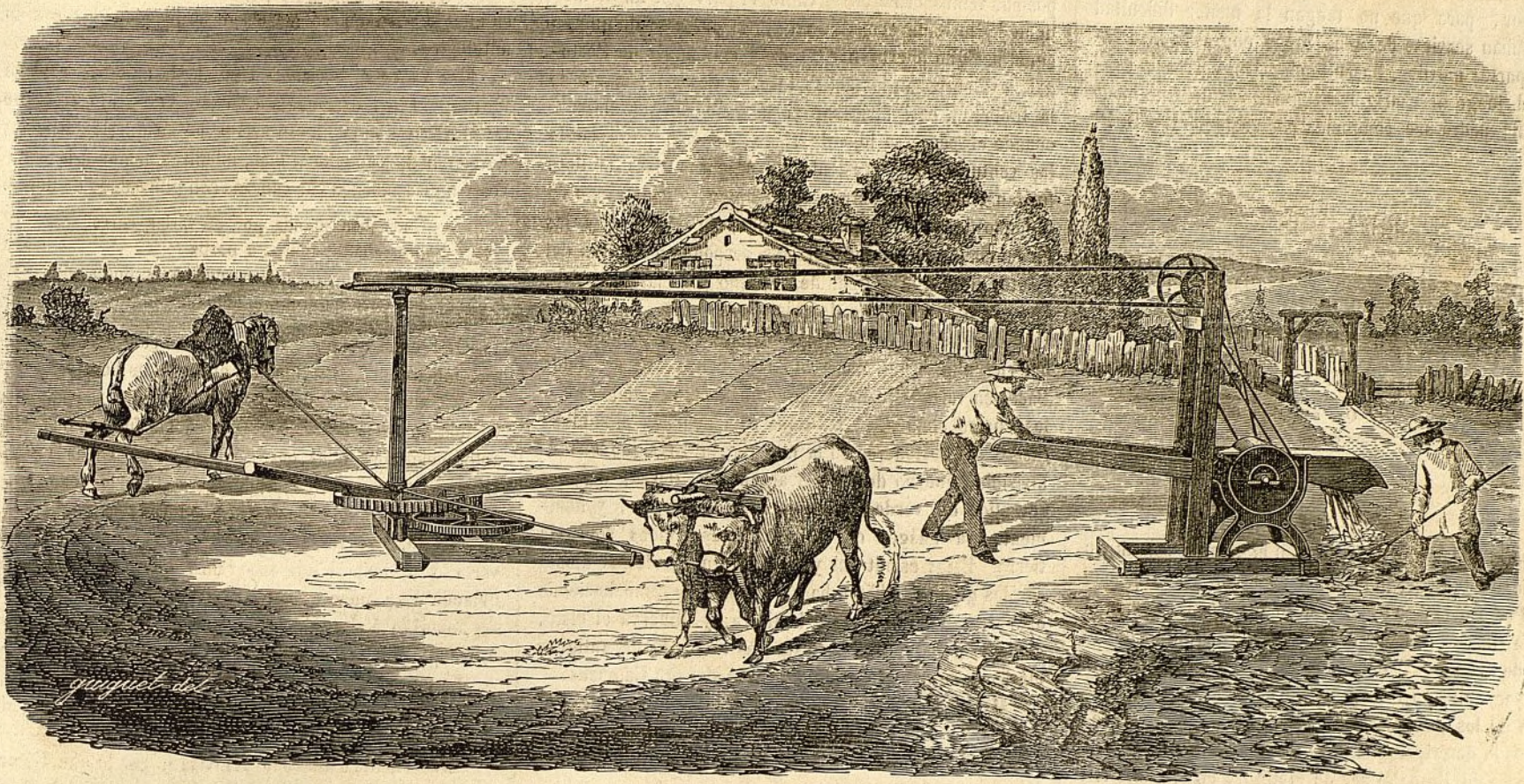
El modelo representado por el adjunto grabado es la trilladora de noria con trasmision de correa. Esta es la que tanto se ha extendido en Francia é Inglaterra y la noria es la misma que ha obtenido el primer premio en las principales exposiciones. Las esplicaciones que vamos á dar sobre ambas, permitirán apreciar su importancia.

El trigo con paja se introduce derecho, la espiga primeramente. Se colocan las gavillas sobre la tabla de madera que precede al tambor, y cuando están desatadas, dos hombres las presentan al mismo en partes tan iguales como sea posible, el cual las arrastra con la rapidéz del rayo, arrojando la paja al extremo opuesto fuera de la máquina y poniendo el grano al alcance de la muger ó del niño que lo amontonan. Luego por medio de orquillas se levanta la paja, que dos ó tres trabajadores sacuden y van colocando en montones.

Esta operacion tiene por objeto separar enteramente la

(1) Los propietarios ó labradores que deseen adquirir estas máquinas pueden dirigirse al Centro Científico Industrial de Barcelona, calle dels Archs, núm. 1, piso 2.º





TRILLADORA DE NORIA.

paja del trigo y despojarle del zurrón. Generalmente, este último queda adherido cuando se emplea el trillo de mano y el rodillo, ó que se verifica la trilla por medio de caballos. Pero como el zurrón se mezcla siempre con el grano y alguna paja corta desmenuzada por el trillador, entonces se separa todo con un ventilador, llamado *tarrare*, que es un pequeño aparato de mano ó impulsado por cualquier motor, del que nos ocuparemos otro día.

Consultando el adjunto grabado que representa la máquina movida por bueyes, caballos ó mulos, será muy fácil al labrador de menos alcances establecerla por sí solo sin necesitar maquinista.

Una máquina de este sistema pudiendo ser movida por varios animales, con cuatro barras de tiro, trilla de 60 á 100 hectólitros según la longitud de la paja y la clase del trigo, en doce horas de trabajo. La misma con 3 barras puede trillar de 40 á 60 hectólitros.

También publicamos el dibujo de la misma cuando se ha de trasladar de un punto á otro, y para que nuestros lectores se hagan bien cargo de ella, pasaremos á dar algunas explicaciones sobre su montaje, transporte y construcción.

El modelo de esta máquina fue construido en Fran-

cia en 1845, pero de un modo incompleto. Así es que fue modificándose hasta que en 1855 se alcanzó elevarlo á un buen grado de perfección, merced á los desvelos de algunos constructores tan hábiles como perseverantes. Desde entonces han surgido una infinidad de

eran: la rotura de las piezas y la dificultad de su transporte y desmontaje. Se ha evitado el primero sustituyendo las engravaciones por correas y suprimiendo las dentaduras cónicas, y al agrupar en una parte el mecanismo del motor y en otra el del operador, ambos

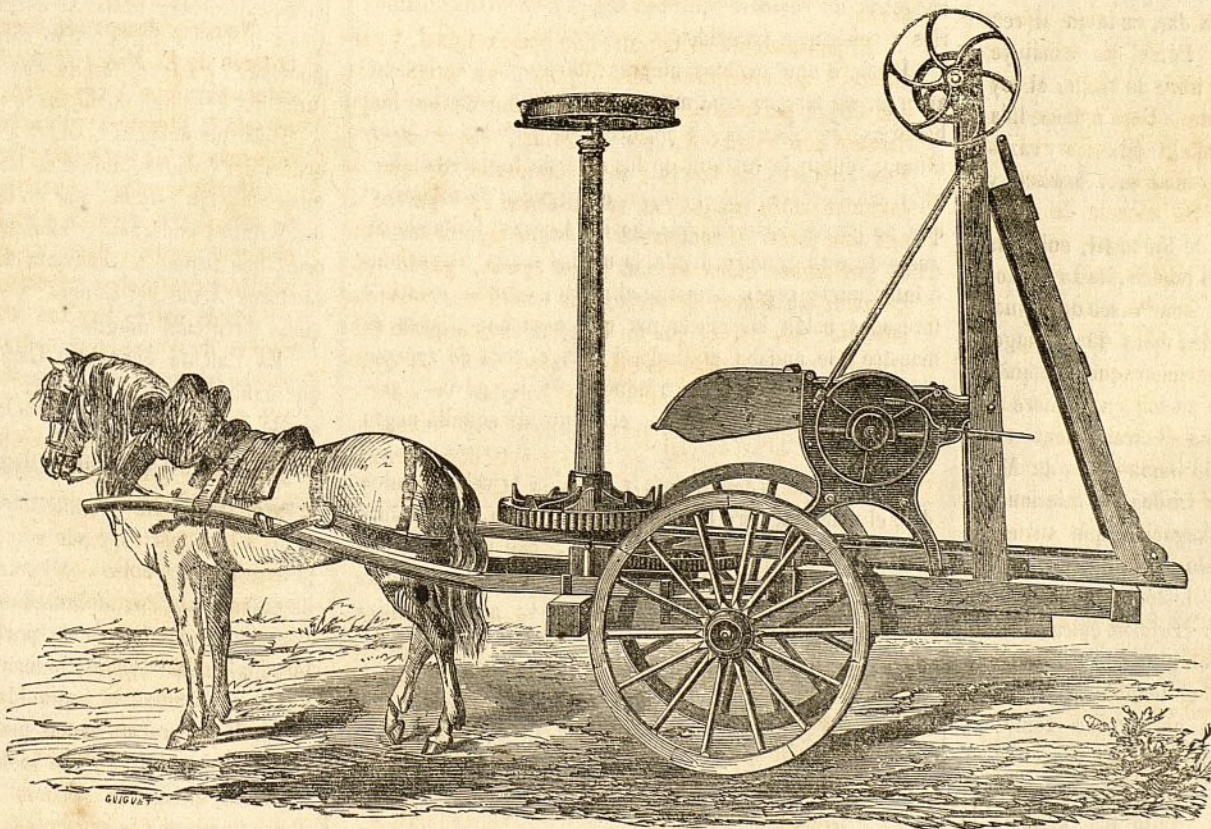
unidos por una simple correa, se ha simplificado su conjunto de tal modo, que en pocos minutos dos ó tres hombres pueden establecer una de estas máquinas.

Instalados el malacate y la trilladora en el parage conveniente (en la disposición que manifiesta el dibujo de la máquina cuando funciona) se procederá á colocar la correa y las palancas de tiro, plantando algunas estacas en el suelo para fijar y evitar que se junten el malacate y el motor, los cuales se situarán á mas ó menos distancia, según la tensión que desee darse á la correa.

Si se quiere desmontar la columna del malacate para trasladarlo á otra parte,

bastará sacar con un martillazo la clavija que hay encima de la rueda motriz y de la columna y de este modo podrán quitarse con la mayor facilidad el árbol vertical y la polea.

Será muy conveniente que los compradores hagan montar y desmontar la máquina en su presencia por el



TRASLACION DE LA TRILLADORA DE UN PUNTO Á OTRO.

modelos diferentes, á pesar de esto, no ha habido uno siquiera que reuniese las ventajas de ese.

¿Cuántos han existido antes que él? A centenares; pero ninguno se ha generalizado tanto ni ha merecido como este la aceptación general de los agricultores, porque todos los demás ofrecían dos inconvenientes, que



constructor, para que no tengan la menor dificultad cuando deban servirse de ella, luego engrasar bien todas las partes móviles, hacer tender las correas, conservar el juego necesario á los goznes y de este modo la máquina podrá ser conducida por cualquiera.—B. P.

## ESTUDIOS

SOBRE LA LITERATURA PORTUGUESA.

### OS LUSIADAS (1).

#### IV.

Que exemplo a futuros escriptores  
Para espertar engenhos curiosos,  
Para porem as cousas em memoria  
Que merecerem ter eterna gloria.  
(Canto VII)

Todo lo que en el espacio y en el tiempo constituye la gloria de un país, debe tener su lugar en el poema épico. Por eso la geografía y la historia con relacion á la gloria ibérica, ocupan un sitio preferente en el poema de Camoens, entre los demás conocimientos á que mayor culto se rendia en su época.

Uno de los pasajes mas notables, segun los apolo-gistas, es la descripcion de Europa que ingeniosamente hace Vasco de Gama al rey de Melinde, en el canto III; sigue despues el poético compendio de la historia portuguesa, con mencion de los hechos mas gloriosos de sus reyes hasta D. Fernando, concluyendo dicho libro con la trágica muerte de la célebre Doña Inés de Castro, narracion llena de ternura y de gracias poéticas, segun la expresion del abate Lampillas.

Las alteraciones de la paz á causa de la sucesion á la corona por muerte del rey D. Fernando; la famosa batalla de Aljubarrota; los intentos de tiempo de Don Juan II para descubrir la India en viaje por mar, y coronacion de tan árdua empresa bajo el glorioso reinado de D. Manuel, por los mismos que dan cuenta al rey de Melinde, es el objeto del canto IV, el que concluye por la relacion que Vasco de Gama hace de lo que el rey le previno antes de su partida, y de la tierna despedida de la patria en la playa de Belen, cuadro patético y razonado, con llantos apasionados de madres y esposas y prudente discurso de un anciano.

No bastaba al poeta la historia de Portugal, enlazada con la relacion del viaje objeto del poema, hasta el momento de abandonar la patria: el mismo Vasco de Gama, héroe del hecho, comienza la relacion épica de su viaje, con mas naturalidad y menos afectacion que cualquier otro. Aquiles se convierte en este poema en Homero de sí mismo, y el Homero se identifica admirablemente con el Aquiles. Cuenta, pues, Vasco de Gama al rey de Melinde, en el canto V, la salida de Lisboa, la relacion de las tierras á que arribaron y navegacion que tuvieron hasta el cabo Tormentoso, llamado despues de Buena-Esperanza, y sin faltar á la verdad histórica, conservando el poeta el inspirado acento de su creacion épica, entretege admirablemente la fábula del gigante Adamastor. Al paso de la línea equinoccial, el temible *cabo de las Tormentas* aparece ante la flota portuguesa como un fantástico gigante que con atronadora voz les reprende su temeraria empresa de atreverse á surcar por vez primera aquellos mares, y con sibilítico acento les anuncia la venganza que ha de tomar contra todos los bageles, que desafiando el furor de las tormentas, se atreven á llegar á su presencia.

Nuestro propósito nos impide ocuparnos mas detenidamente de este magnífico episodio; baste indicar que tan sublime invencion, ha merecido los elogios de Voltaire y hasta de los críticos mas pesimistas.

Continuando por ahora simplemente la ilacion del

poema, vemos como en el canto VI parte por fin de Melinde la lusitana armada, no sin la promesa de que en aquel benigno puerto harán escala los buques de Portugal, y ya surcaban las ondas del Oriente en los mares de la India, y casi divisaban el término de sus deseos, cuando el perverso hijo de Tione, (Baco), pesaroso de las venturas que presiente se preparan para la flota lusitana, baja desesperado del Olimpo, y penetrando en el fondo de las profundas cavernas, de donde salen las furibundas olas, cuando el mar responde á las iras del viento, llega á la morada de Neptuno y de las Nereidas, que viven en ciudades de cristalinas torres, levantadas sobre arenas de plata. En las puertas de oro, embutidas del rico aljófar que nace en las conchas, ve esculpida Baco, en variados colores, la confusa faz del viejo caos y los cuatro elementos. De estos está dencima el sublime *fuego*, sin sostenerse en la materia; luego sigue el *aire* invisible, que no deja lugar alguno; la *tierra*, despues revestida de verdes yerbas y floridos árboles, y finalmente, la imágen de las *aguas*, esparcidas sobre la tierra. Estas esculturas y la de la guerra de los dioses con los gigantes; Tiseo bajo del Etna; Neptuno haciendo aparecer el caballo sobre la tierra, y Minerva el olivo, como cosa mas útil; todo esto nos recuerda los antiguos clásicos, de que tan profundo conocedor era Camoens.

Manda Neptuno á Triton que convoque á los dioses del mar, y oido el són de la trompa en todas las concavidades, llegan aquellos, entre quienes descuellan Vénus y Anfitrite, esposas de Neptuno.

Habla Baco á los dioses en contra de la gente lusitana y logra escitar la ira de Neptuno. Mándase á Eolo que suelte las furias de los vientos, para que no haya mas navegantes; oscurecese el cielo; desátanse los huracanes; y mientras esto sucedia en el fondo de las aguas, la alegre aunque cansada flota, proseguia con sosegado viento la dilatada rota por el tranquilo mar. Soñolientos y bostezando, arrimados á las entenas y mal resguardados de los agudos aires, con los ojos á su pesar abiertos, y desperezándose, procuran los marineros encontrar un remedio contra el sueño y cuéntanse historias y refiérense sucedidos.

Prefiere uno cuentos alegres, otro opta por los de amores, un tercero cree mas oportuno á su situacion las historias de guerras, y aprobado el parecer de este último, refiere la historia de los doce de Inglaterra, fábula caballerescas que lisonjea el orgullo portugués y que no parece sino un episodio de Ariosto. Imitando el gusto de este género, divide la unidad de la narracion, é interrumpe repentinamente el relato, cuando mas interesados están los marineros que escuchan, pues el maestro que andaba mirando el celage, toca de repente el pito y manda tomar los trinquetes de las gábias, gritándoles, «alerta, que crece el viento de aquella negra nube.»

Sobreviene la tempestad, y «amaina la vela grande» dice el maestro, pero los vientos no esperan dejar acabar la maniobra y hacen pedazos la vela con un estruendo que semeja la destruccion del mundo. Levanta la gente al cielo su gritería; el buque hace ya agua. «Alija» grita el maestro, «¡valor! á la bomba.» Corren á las mismas; tres marineros no bastan á mover el timon; la poderosa nave parece un batel en la crecida mar, y espanta el ver cómo se resiste tanto entre las olas.

Agora sobre as nuvens os subiam  
As ondas de Neptuno furibundo;  
Agora á ver parece que deciam  
As íntimas entranhas do profundo.

Las aves marítimas levantaron triste canto junto á la azotada costa, recordando la fábula de Alcione, y los enamorados delfines se internaron en las profundas cavernas, huyendo de la tempestad y de los vientos, de que no se ven seguros ni aun en el fondo de las aguas. Nunca hubo tan grandes relámpagos y rayos, y viendo Vasco de Gama desvanecerse sus esperanzas, tan cerca del término de sus deseos, confuso de temor, incierto

de vida, eleva á la angélica guarda su sentida plegaria, en que lo cristiano se mezcla desordenadamente con lo mitológico.

Mas ya en el horizonte cintilaba la amorosa estrella mensajera del dia, cuando viendo Venus el estrago de la tormenta y el lastimoso estado de su querida armada, descendiendole ligeramente al mar, mientras manda á las amorosas ninfas adornen sus cabezas con guirnaldas de flores.

Guirnaldas manda por de varias cores  
Sobre cabelos louros a porfia.  
¿Quém naon dirá que nacem roxas flores  
Sobre ouro natural que amor ensia?

Determina ablandar á los vientos con plácidos amores, mostrándoles las amadas ninfas, mas hermosas que las estrellas, y así fue, porque tan luego como los vientos llegaron á verlas, faltanles las fuerzas con que antes peleaban, y les obedecen rendidos. Oritia reconviene á Boreas, amenazándole con tenerle temor, en vez de amor, si no refrena sus iras; Galatea confiesa al fiero Noto, que ya sabe que hace dias se recrea él en verla, y le inspira una esperanza que inmediatamente ablanda á su amante. Así sucesivamente las demás ninfas amansan á sus amadores, que se entregan á Venus, á trueque del favor de ésta en los amores de aquellas.

La aurora alumbraba ya las cumbres de los montes por donde suena el Ganges, serenada la tormenta, cuando el piloto dió la voz de «tierra.»

Era Calcuta, término del viaje; por lo que Gama, hincado de rodillas y elevadas las manos al cielo, dirige las gracias al Altísimo.

En el canto VII toca su turno á la política. El espíritu de cruzada, la idea católica que presidia á todas las conquistas de aquella época, halla una expansion digna en la allocucion que el poeta dirige á las naciones de Europa. Los portugueses, pocos cuanto fuertes; los alemanes, rebelados contra el sucesor de Pedro, inventando nuevo Pastor y nueva Ley; el inglés, ostentando el título de rey de Jerusalem, esclava del turco; el galo indigno que lleva el nombre de cristianismo, aunque no para enaltecerlo; Italia, sumergida en el vicio y olvidada de su historia; todos están caracterizados de una sola pincelada, y á todos escita contra la inculta generacion turca que crece en medio de la civilizada Europa.

Describe despues la tierra á que arriba la flota, y las orillas del Ganges, donde es fama que los moradores se alimentan tan solo del glori de las flores; cita los delis y los patanes poderosos y abundantes; los decanis y los orius que tienen la esperanza de su salvacion en las resonantes aguas del Ganges; y la tierra de Bengala, de suelo fértil cual ninguno.

En Calcuta encuentra Gama un moro de Berbería, que habla la lengua española. El capitan lo abraza y lo sienta junto á sí,

«Ouvindo clara a lingoa de Castella,»

preguntándole por aquella tierra en que están. Acuden todos á escucharle, y por este medio introduce el poeta la descripcion y noticia del reino de Malabar y la ciudad de Calcuta, sus costumbres, la division de castas, la preocupacion de los Naires de purificarse y limpiarse si son tocados por los Poleas, la licencia inmoral de los sacerdotes de Brama, la comunidad de las mugeres entre los de la generacion de sus maridos.

Ven sus dioses y sus idolos; las esculturas de sus fábulas, inclusa la nefanda de Semiramis. Recibe el rey á Gama que le brinda paz y amistad en nombre de su patria, é infórmase por ello el rey del moro de Berbería, quien le dice

«Somente sey que he gente la de Espanha  
Onde ó meu ninho e o Sol no mar se banya.»

añadiendo que creen en un Profeta nacido de una Virgen; que entre la raza mora tienen la fama de un sangriento valor, porque con las armas arrojaron á sus antepasados de su patria, y aun les persiguen, cortando los mares, en la tierra de Africa, donde les toman muros y ciudades.

(1) Véanse los números 12, 19 y 36 del tomo II de este periódico.



Va el rey con su acompañamiento á bordo de la capitana donde Paulo les recibe. Estaba la flota adornada con toldos de púrpura y banderas de seda, en las que aparecen pintadas las guerras y hazañas de otros tiempos, y en ellas se fija la atención de los recién llegados. Pregunta el Catual por lo que aquello significa, y ni el preparado convite, ni el extraño sonido de la trompeta le distraen de su curiosidad por aquellas pinturas. Era la primera que le llamó la atención la figura de un viejo cano, de venerando aspecto, vestido al estilo griego y con un ramo en la mano.

Aquel héroe es Luso, hijo y compañero de Baco, que vino *ao ninho Hispano*, le dice Paulo, quien con este motivo sigue mostrándole las imágenes de Ulises, de Viriato y de Sertorio, la historia del origen del reino de Portugal, las figuras de Alfonso I, de Egas Moinz, y de otros héroes lusitanos, con sus hazañas memorables, lo cual es el objeto de gran parte del canto VIII.

Mal auguraron los Arúspices sobre la llegada de aquella extraña gente

«que a suas terras vem da ignota Espanha»

y el mismo Baco influye por medio de una visión para que concluyan con los advenedizos, que por ser pocos todavía, es fácil el destruirlos, como fácil es mirar al sol cuando nace, pero una vez elevado, ciega la vista al que tal osa.

Dudas, sospechas, informes y maquinaciones contra los lusitanos dan por fin el resultado de que el rey de aquella desconfiada gente mande llamar á Gama, á quien increpa duramente diciéndole con rudeza: «sé que es fingida tu embajada, porque tú, vagabundo, no tienes rey ni patria á que amar,» y añade en confirmación de su aserto «¿quién *da Hesperia ultima alongada*, ha de venir á arrostrar tan inciertos y largos viajes?»

Oído, sin embargo, el razonado discurso con que Gama se defiende de tan injuriosos cargos, inclínase el rey á la confianza, movido más que todo por la codicia, y le manda que vaya á bordo de sus naves para enviar con toda seguridad á tierra sus extrañas mercancías.

Dispónese á ello Vasco de Gama, pero los indígenas, á pesar de la orden terminante de su rey, detienen preso al capitán lusitano, pretendiendo que haga acercar la flota en vez de ir á ella, y que disponga lleven á tierra todas las mercancías. Conociendo Gama el daño intentado, pero comprendiendo que en ello vá su rescate, escribe á su hermano y van las almadías á la flota, en busca de la mercadería española (*mercaderia Hispana*.)

Por este medio logra su libertad Vasco de Gama, y obtenido el rescate de los suyos en cambio de algunos indígenas que prende, renuncia á volver á pisar la tierra, donde pelagra quedar sepultado el satisfactorio éxito de su peligroso viaje, é informado de las terribles armadas que cada año llegan de la Arabia á aquellas costas, aprovechando la oportunidad del tiempo, vuelve proa hácia su querida patria, llevando algunos indígenas y objetos de aquellos países como en muestra de su coronada empresa.

Los libros IX y X, que son los últimos del poema, se refieren al viaje de regreso, cuyos bellísimos episodios merecen más detenida atención.

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

## DESPEDIDA AL AÑO 1865.

¡Un año más! Con dolor  
Te miro casi partir;  
Si te pude recibir  
Con impresión de temor;  
Nunca esperé que mejor  
Me hicieses pasar tus días,  
Mas hoy que las penas mías  
Se quedan y tú te vas,  
Creo que llevas detrás  
Mis soñadas alegrías.

No te quedo, año, á deber  
Dichas, amores ni gloria;  
No deja en mí tu memoria  
Ni un recuerdo de placer;  
Mas pues te vengo á perder  
Sin más penas que contar,  
No estrañes si al ver llegar  
Otro, que más que sentir  
Me deje acaso al morir,  
Quieran mis ojos llorar.

Sin tener que agradecerte  
Anhelara conservarte,  
Que temo que he de llorarte  
Después de perdido verte!  
Fue de tu vida la suerte  
Derramar luto y pesares,  
Pero en tanto sin azares  
Mi vida arribó á esta orilla  
Como la frágil barquilla  
Que surca revueltos mares.

En otros años yo ví  
Trocarse en borrasca fiera  
La existencia placentera  
Que al Sér Supremo debí:  
No se borran para mí  
Aquellos años de afán,  
Que no pasa el huracán  
Sin tronchar ramas y flores,  
Ni del alma los dolores  
Sin dejar huella se van.

Adios, pues, tú que trajiste  
Contra la desdicha mía  
La dulce melancolía,  
Sola ventura del triste:  
Nunca olvidaré que diste  
Reposo á mi corazón,  
Que á tan dura condición  
Pudo un día descender,  
Que dicha llegó á crecer  
El conservar su aflicción.

Vé en paz, año de venturas  
Y año de horribles dolores:  
A los que en bienes y amores  
Diste dichas más seguras,  
Por más nuevas aventuras  
Irán de tu olvido en pos....  
No temas que entre los dos  
Alce el olvido su palma....  
Me diste la paz del alma,  
Que es la sonrisa de Dios.

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.

Diciembre de 1865.

## ESCALA VEGETAL.

### IV.

Al llegar á la casa de campo, Luis imprimió un beso en la frente de su mujer, que le salió al encuentro.

—¿Y la perdiz? preguntó Dolores con esa vehemencia infantil que es la expresión habitual del deseo en la mujer, cuando aun no ha saturado su corazón el veneno del disimulo.

—Aquí está, Dolores mía, respondió Luis mostrando el ave sacrificada á los recuerdos de su luna de miel.

—Ya sabía yo que me la traerías, repuso Dolores tomándola con la mano impaciente del niño que ha estado esperando por espacio de algunas horas un objeto codiciado.

—Cuando no hubiera perdices en el soto, Dolores mía, yo inventara una para tí.

—¡Exagerado! dijo Dolores sonriendo con cariño y tomando el brazo de su marido.

—¡Si los perdigones fusilados hablaran!.... dijo Luis

para sí. Y añadió en alta voz: trabajo me ha costado hoy realizar tu sueño del tres de Abril. Ese diantre de Carlos no ha hecho más que espantarme la caza. Está loco rematado. ¿Crearás que se ha puesto furioso porque le he dicho que una perdiz puede hacer en momentos dados la felicidad de una mujer?

—¿Que me lo pregunte á mí! dijo Dolores mirando con ternura á su marido. Hace un mes que no pienso en otra cosa. ¡Si me hubieras visto esta mañana acechando tus movimientos, espiondo tus pasos, procurando leer en tu rostro el recuerdo ó el olvido.... Si supieras qué miedo he tenido al pensar que podía haberse borrado ya de tu memoria la tradición de aquel día venturoso!.

Y al decir estas palabras corrió por las mejillas de Dolores una de esas lágrimas que los hombres suelen beber con verdadera sed del alma. ¿Por qué lloraba Dolores? Lloraba porque las lágrimas de la mujer son como el rocío: lo mismo cae cuando el cielo esté azul que cuando hay nubes. Lloraba en el dolor, porque no alcanza la dicha; lloraba en la dicha, porque teme el dolor. También es verdad que cualquier rayo de sol seca las lágrimas de la mujer, criatura que Dios ha dotado de una maravillosa movilidad de sentimiento, de una organización por extremo dúctil, cuyo secreto debe consistir en el designio que al fomarla tuvo de hacerla entrar en el molde vario y caprichoso de las felicidades del hombre.

Uno de esos rayos de sol;... quiero decir, los lábios de su marido secaron la lágrima en la mejilla de Dolores, y la joven siguió diciendo con placentera volubilidad:

—Tú no sabes, Luis.... Ahora ya puedo decírtelo porque mi objeto se ha logrado completamente. ¿Te acuerdas del libro de cocina que te pedí hace algunos días?

—Sí.

—Pues fue para guisar yo misma la perdiz que habías de matar el día tres de Abril. ¿Te acuerdas de una especie de tienda de campaña que viste coser en casa poco antes de venir al campo?

—¡Sí! el famoso toldo cuyo objeto misterioso nunca me has querido revelar.

—Pues dentro de algunas horas lo verás junto á la fuente de los almendros, en el mismo sitio donde hoy hace tres años cayó á mis pies el ave herida por mi diestro cazador. Allí, debajo de aquel toldo, en una especie de cenador adornado bajo mi dirección, esta tarde....

—¿Cómo, Dolores mía! interrumpió Luis, ¿tú has querido honrar mi pobre regalo hasta el punto de esponer tus manos de hada á las inclemencias de la cocina? ¿Tú preparabas en secreto una fiesta para conmemorar nuestra luna de miel?

—Sí, Luis mío; y para castigar la incredulidad de tu amigo Carlos, le condeno desde ahora á no comer del manjar sagrado. Y adios.... Tengo mucho que hacer.

Y Dolores entró en la casa por la puerta del jardín corriendo como una niña, ó lo que es lo mismo, como una mujer feliz.

Su marido la siguió con la vista; apoyó en el suelo la escopeta, y esperando á su amigo que le seguía á distancia, cuando le vió cerca le dijo:

—Carlos, tú tienes los ojos cerrados á la verdadera fe; pero estás en mi santuario; esta tarde asistirás á una ceremonia propia del culto, y te encargo que te quites el sombrero. Una irreverencia tuya ahuyentaría á mis dioses familiares.

PEREGRIN GARCIA CADENA.

## LOS ANUNCIOS EN LONDRES.

El buen paño en el arca se vende, decían nuestros abuelos con razón quizá; pero si nuestros abuelos resucitaran, de seguro que prestarían poco crédito al refrán, y si eran productores anunciarían sus artículos, y si consu-





UN COCHE ANUNCIADOR EN LÓNDRES.

midores recorrerían las columnas de los periódicos para encontrar los objetos que necesitaran.

Hoy todo el mundo anuncia, si no en España, donde todavía hay quien mira con cierta prevención este sistema de publicidad, en los países extranjeros y sobre todo en Francia, en Inglaterra y en los Estados-Unidos.

En Londres se anuncia en todas partes y de todos modos: los periódicos políticos publican diariamente gran número de páginas consagradas exclusivamente a los anuncios y el *Times* recauda sumas fabulosas por este concepto; los periódicos literarios tienen también páginas de anuncios, las fachadas de las casas suelen verse cubiertas de anuncios de los industriales que viven en los diversos pisos; se anuncia en las cubiertas de los libros, en los sobres de cartas, y por las calles caminan hombres revestidos de anuncios ó con grandes faroles llenos de letreros, y coches cuyo objeto exclusivo es anunciar.

El profesor Holloway, cuyas píldoras y ungüento son universalmente conocidos y que ha reunido con la venta de estos específicos una gran fortuna, publica anuncios en casi todos los periódicos del mundo, gastándose varios millones anuales, pero es indudable que á esto debe la espendición de sus medicinas.

No necesitamos recurrir á las anécdotas para probar las ventajas del anuncio, que sin duda comprenden nuestros lectores, pero referiremos una para terminar estas líneas.

Publicóse en cierta ocasión en un periódico la venta de un caballo cojo; leyó el anuncio un caballero rico y dijo sonriendo.—¿Para qué se dará publicidad á esta venta? ¿Quién comprará un caballo cojo que no puede ser útil para nada?

Al día siguiente leyó el caballero el mismo anuncio,

que continuó publicándose por espacio de una semana y ya le chocó tanta insistencia.

Pasaron quince días y siguió insertándose el anuncio en las columnas del periódico, y al caballero ya le crispaba los nervios su lectura que al cabo de un mes se le hizo insoportable. Viendo, al fin, que el anunciante no cejaba en su empresa, se decidió á comprar el caballo, para no leer otra vez un anuncio que era su pesadilla.

Hay que advertir que el caballero en cuestión era inglés.

Por todo lo no firmado:  
LUIS FABRA Y CAVERO.

Hemos tenido ocasión de visitar la academia á cuyo frente se encuentra el Sr. D. Luis María Arigo, y no vacilamos en recomendarla eficazmente á todos los padres de familia, seguros de que nos agradecerán el que hagamos de ella mención en nuestro semanario.

ACADEMIA preparatoria para todas las carreras especiales, así militares como civiles, dirigida por D. Luis María Arigo, ingeniero industrial, profesor autorizado por el gobierno de S. M. para la enseñanza doméstica de las matemáticas. Plaza de San Jorge, núm. 2, tercero.

Con el objeto de que los jóvenes puedan recibir toda la instrucción necesaria para el ingreso en las carreras especiales, además de todas las clases de MATEMÁTICAS, DIBUJO LINEAL Y TOPOGRÁFICO, las hay también de FÍSICA, QUÍMICA, MECÁNICA, FRANCÉS, INGLÉS, ESPAÑOL, GEOGRAFÍA, DIBUJO DE PAISAJE, DE ADORNO Y DE FIGURA, al cargo de profesores entendidos y acreditados en sus respectivas enseñanzas. Todas las materias se estudian con arreglo á los programas de exámenes designados para el ingreso de cada carrera.

## EL MUSEO LITERARIO.

Hemos adquirido algunas colecciones de nuestro semanario pertenecientes al año próximo pasado. Los que nos habían hecho pedidos pueden recogerlas de nuestra Administración abonando su importe que es el de 60 rs.

Esta Administración advierte á los Sres. Corresponsales, que acompañen á las hojas de pedidos el importe de los mismos, pues de lo contrario no se sirve suscripción alguna.

## ALMANAQUE ILUSTRADO.

Nuestro almanaque lo reciben gratis los suscriptores que abonan el importe de un año. Contiene varios artículos literarios, poesías y multitud de caricaturas.

Se halla de venta á 4 rs. en la Administración del periódico, Capellanes, 10, Madrid y Congregación, 1, Valencia.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.